

La globalización destruye la agricultura

¿De dónde viene tu comida?

por Marcia Merry Baker

La globalización —un desastre comprobado— será la prioridad número uno en Nashville, Tennessee, cuando el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos inaugure el primero de una larga serie de “Foros Agrícolas” de consulta pública sobre la orientación de una nueva ley agrícola de cinco años de duración, que entrará en vigor en el 2007. En el primero de los seis temas a debatir que el Departamento de Agricultura dio a conocer en junio, se pregunta: “¿Cómo debe delinearse la política agrícola para maximizar la competitividad de los EU y la capacidad de nuestro país para competir con efectividad en los mercados globales?”

En realidad, el cambio de los últimos 30 años en el abasto de alimentos, de un modelo de granjas agrícolas nacionales a la “tercerización global” —como se conoce en la jerga libre-cambista—, ha tenido un impacto mortal, como era predecible. África sufre una escasez de alimentos que raya en el genocidio. México, que era un exportador cerealero neto en los 1960, hoy tiene enormes “zonas de hambruna”.

En los EU, las regiones agropecuarias otrora altamente productivas y capitalizadas, y de infraestructura avanzada —desde granjas lecheras y de ganado de engorda, hasta las que producen cereales, frutas y vegetales—, han sido desmanteladas, al grado que los condados rurales experimentan una despoblación generalizada. Los pocos centros nuevos de producción de alimentos en los EU dependen de la mano de obra barata de los inmigrantes. Para junio del 2004 los EU ya eran, en términos monetarios, un importador neto de alimentos; o sea, que el valor de los alimentos que importan excedió el de las exportaciones. En el caso de muchos alimentos básicos, el grueso del consumo estadounidense depende ahora de la producción extranjera.

Desde julio, por órdenes de Lyndon LaRouche, como parte de su movilización de legisladores y ciudadanos para entender la economía física e intervenir con medidas de emergencia en el proceso de derrumbe que ahora vive la economía y la superestructura financiera en general, *EIR* viene elaborando

una serie de mapas y animaciones sobre el comportamiento económico y las fuentes de abasto de alimentos de los EU (ver “Recreating Our Economy” en www.larouchepac.com).

Hay dos aspectos centrales que caracterizan la caída de los últimos 35 años en la capacidad de producción de alimentos y la agricultura estadounidense. Ambos implican la imposición de prácticas agrícolas y comerciales que sirven a los intereses de unas cuantas multinacionales selectas que comercializan productos básicos, y grupos financieros relacionados, por encima del de las naciones soberanas. En primer lugar, hubo una deslocalización de la producción en el nombre del “libre” comercio (amañado) y la “competencia” internacional, en especial con los cambios internacionales sucesivos impuestos a través de la Ronda de Uruguay del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio de la ONU) en los 1980, el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y los EU en 1989, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en enero de 1995. En segundo lugar, la producción agropecuaria nacional estadounidense tradicional de infraestructura avanzada ha pasado por un desmantelamiento generalizado, en favor de los centros de producción de mano de obra barata controlados por los carteles.

La dependencia alimentaria de los EU

La **tabla 1** muestra un cuadro general, por grupo alimenticio, del grado cada vez mayor del que los EU vienen dependiendo de los proveedores extranjeros para su abasto básico de alimentos en los últimos 20 años. Desde que fueron recabadas estas cifras (febrero del 2004), la tendencia se ha intensificado. Las cifras muestran la proporción de las importaciones en el consumo en términos del volumen, no del valor monetario. Así, la dependencia de las importaciones en el consumo de pescados y mariscos, por ejemplo, ha aumentado a cerca del 80%; la proporción importada en el consumo estadounidense de frutas, jugos y nueces rebasa ahora el 33%.

Esta última categoría, además de muchas verduras, comprende los llamados “productos hortícolas”, que han venido encabezando el auge importador de los EU en los últimos diez años. Un 43% de todas las importaciones agrícolas de los

EU en el 2003 fueron hortalizas (tomates, chiles, espárragos, cebollas, etc.). Ya para el 2001 México era la fuente, por sí solo, del 27% de todas las importaciones de frutas de los EU, y del 38% de las de vegetales. Las peculiaridades de este flujo

TABLA 1

Aumento en la proporción importada de alimentos para el consumo estadounidense, por peso (1981-2002)

Grupos alimenticios	Porcentaje promedio importado				Porcentaje en el 2002
	1981-85	1986-90	1991-95	1996-2000	
Consumo total					
de alimentos	9,0%	9,7%	10,5%	12,0%	13,0%
Productos pecuarios ¹	3,4	3,7	3,5	4,1	5,3
Carne	6,7	8,1	7,3	7,7	9,5
Lácteos	1,9	1,8	1,9	2,5	3,5
Pescados y mariscos	50,9	56,0	56,0	64,4	78,6
Productos agrícolas ²	14,0	14,9	16,1	18,2	19,1
Frutas, jugos, nueces	21,0	26,6	27,3	28,6	31,0
Verduras	4,9	6,0	5,5	8,0	9,6
Cereales y derivados	1,7	2,9	5,6	5,9	5,3
Aceites vegetales	15,5	17,6	17,4	18,0	15,5
Edulcorantes y dulces	35,8	25,6	29,4	34,2	28,0

1. Incluye carne de aves y grasa animal.

2. Incluye el café, la cocoa y el té, importado al 100%, y las bebidas.

Fuentes: Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EU; Negociado de Censos de los EU.

MAPA 1

Centros principales de producción de tomate de invernadero en Norteamérica, para el consumo estadounidense



Fuente: Departamento de Agricultura de los EU, Amber Waves del 5 de abril de 2005.

de importaciones demuestran la *desorganización* que esta suerte de comercio y producción representa para la agricultura, el transporte, el manejo y distribución, y otros aspectos de la economía física de los EU, México y otras naciones que son socias en este “libre” cambio destructivo.

Los EU tiene el potencial agroclimático necesario para lograr la autosuficiencia en todos los cultivos, casi todo el año, salvo algunos que son tropicales o especializados, como el plátano, la piña, el café, etc. Estos vienen en su mayoría de la producción a campo abierto y, por supuesto, también de la agricultura “protegida” (con vidrio, plástico y de otras formas). Los condados que producen cultivos invernales están en California, Arizona, Texas y Florida, además de Hawái y Puerto Rico.

Sin embargo, una vez que el TLCAN fue eliminando los aranceles en la importación de frutas y verduras mexicanas a los EU, varias empresas de las redes de los carteles globales emprendieron operaciones de exportación enormes en México. Esto aplica a los alimentos congelados y a algunos de los procesados, así como a los frescos. Consiguientemente, disminuyeron los condados agrícolas estadounidenses que concentraban la producción de frutas y verduras. Bajo la misma pauta, la producción de hortalizas de temporal que había alrededor de las ciudades también desapareció, conforme la expansión suburbana desplazó a las granjas.

El gran auge de las importaciones de tomate de México y Canadá ilustra el proceso, como lo muestra el **mapa 1**.

La subversión de las regiones agrícolas de los EU

Aparte de la dependencia de la importación de alimentos instaurada en los EU, y de la orientación exportadora impuesta en México, Canadá y otras partes para ciertos productos alimenticios, que ha remplazado grandes sectores de la agricultura estadounidense, hay algunos otros productos que siguen produciéndose en los EU, pero con métodos retrógrados. Ha habido cambios generales, lejos de la agricultura tradicional altamente organizada de los condados, hacia los “nuevos” centros de

producción de mano de obra barata administrados por los carteles globalizadores.

En especial, éste es el caso de los productos lácteos, porcícolas, avícolas, y de ciertos cultivos como el frijol de soya. Por ejemplo, para los 1960 la producción de puerco estaba concentrada en el “cinturón porcino”, que iba desde Ohio hacia el oeste, y se concentraba en Iowa e Illinois. En 1981, de 58 millones de cerdos en pie que había de los EU, 16 millones estaban en Iowa. Le seguían Illinois, Minnesota, Nebraska y Misurí, con 18 millones. Las granjas familiares eran lo que predominaba. En Iowa, donde casi 90% de la tierra es cultivable, las aguas residuales de los cerdos servían de fertilizante y para otros usos. Había plantas procesadoras en toda la región. El cultivo de forraje para cerdos también aumentó. Hasta los 1970 las granjas aún usaban el ferrocarril para la comercialización y el abasto de insumos.

Luego, en los 25 años que siguieron, unas cuantas compañías globales consolidaron su control del cerdo —y de todo el procesamiento de carnes— y, a su vez, montaron sus propias “fábricas pecuarias” o dictaron en qué términos comprarían los animales (especies, precios). Miles de granjas familiares de los EU quebraron. Al mismo tiempo, el procesador de cerdo más grande del mundo, Smithfield, con sede en Virginia, decidió montar una operación porcícola gigantesca en Carolina del Norte, junto con otras cuantas multinacionales.

En 1981 Carolina del Norte tenía 1,98 millones de cerdos criados en granjas familiares del cinturón pecuario de Piedmont; hoy llegan a 9,7 millones, la mayoría criados por Smithfield y otros miembros del consorcio. El alimento para cerdo se importa de Brasil, a través de un puerto nuevo que el consorcio empacador estableció en Wilmington. Grupos de trabajadores inmigrantes atienden las porquerizas. En caso de que brote alguna enfermedad entre los animales, el resultado automático será un golpe al abasto nacional de alimentos.

El volumen de aguas residuales de los cerdos es tan grande en relación a la tierra cultivable de Carolina del Norte —la mitad del estado son montañas y bosques—, que aun aplicando toda la mezcla de heces fecales y orina a los campos agrícolas con la más alta tecnología en el manejo del subsuelo, simplemente no hay suficiente superficie para darle uso a ese volumen de inmundicia. En junio de 1995, durante la temporada de inundaciones, una gran cantidad de desechos de cerdo saturó el río New.

En el oeste medio de los EU, los condados otrora dedicados a la cría del cerdo han experimentado una pérdida general de granjas familiares e infraestructura —ferrovías, hospitales, centros urbanos—, y empiezan a despoblarse. Iowa mismo aún tiene el mismo número de cerdos que en 1981, 16 millones, pero muchos más se crían en operaciones familiares mayores, donde los miembros de la familia tienen que trabajar fuera de la granja en busca de ingresos, o en las instalaciones de megaemporios porcícolas. Los estados vecinos tienen 2 millones de cerdos menos que en los 1980.

Las implicaciones del descenso en la producción nacional de alimentos en los EU fue el tema de un reportaje de Jack

Coffman y George Anthon, que el *Kansas City Star* publicó el 29 de mayo (kansascity.com): “Las viejas tradiciones de las planicies de pastoreo y cultivo están desapareciendo”. “ ‘Ahora tenemos un sistema de entrega de alimentos justo a tiempo’, es la descripción de la vulnerabilidad del abasto de alimentos de los EU a la escasez, que hace el doctor William Heffernan de la Universidad de Misurí. ‘Cualquier cosa que altere ese sistema, aun un ataque terrorista, es algo con lo que chocamos muy pronto’ ”.

Los EU importan más del 30% de su tomate fresco

por Marcia Merry Baker

Por volumen, más del 30% —y la proporción va en aumento— del tomate fresco consumido en los Estados Unidos es importado, en su mayoría de México y dos provincias de Canadá. Esto es consecuencia de los últimos 15 años de “deslocalización global”, en los que una red de intereses financieros internacionales ha dominado las decisiones en materia de producción agropecuaria, salarios, tecnología, comercio, transporte, y lo que la gente come o deja de comer.

Es cierto, los EU han sido por décadas un importador neto de tomate fresco, que compra más —principalmente de México, en diciembre y enero— de lo que exporta, en su mayoría a Canadá. Pero como proporción del consumo estadounidense, hasta mediados del siglo 20 no pasaba del 5 a 10%. En 1990 era del 19%. Sin embargo, en los últimos 15 años ha habido un aumento impresionante en las importaciones de tomate fresco de México (tanto del cultivado a campo abierto como en invernadero) y Canadá (todo de invernadero), al grado de importar 7 de cada 19,4 libras (8,8 kilogramos) del tomate fresco consumido anualmente per cápita.

Esta tendencia va en contra por completo del potencial agroclimático actual de los EU, pues con facilidad podrían abastecerse de tomate fresco nacional todo el año. Sólo un par de meses invernales exigen condiciones de protección.

Cuando en otras décadas la producción nacional satisfacía el consumo, el transporte era por tren, de la granja a la ciudad, y camiones se encargaban de la distribución alrededor de las áreas metropolitanas. Hasta 1970 el abasto estadounidense de tomate y otras hortalizas —lechuga, apio, pepino— se transportaba a granel por tren a los distantes centros metropolitanos. Los “trenes de lechuga” de California rumbo al este eran legendarios. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, en 1970 se descargaban más contenedores de verduras frescas de trenes, barcos y aviones, que de camiones. Eso se acabó.

A nivel nacional, en 1970 la coordinación y los estados productores de tomate aún reflejaban el perfil de las tempora-

das de cosechas del país. Como informa el *Resumen estadístico* del Departamento de Agricultura de los EU de 1973 para el año de 1970, el tomate la abastecían los siguientes estados: en el **invierno**, Florida; a **principios de primavera**, Florida, California y Texas; a **fines de primavera**, Carolina del Sur, Texas, Georgia y Luisiana; **empezando el verano**, California, Alabama, Nueva Jersey, Virginia, Arkansas, Tennessee, Carolina del Norte, Misurí, Kentucky y Ohio; a **fines de verano**, Michigan, Nueva York, Pensilvania, Indiana, Carolina del Norte, Ohio, Illinois, Connecticut, Massachussets, Washington y Colorado; a **principios de otoño**, California; a **fines de otoño**, Florida, Texas y Hawái. La producción total estadounidense de tomate fresco era de 18,235 millones de quintales.

Con el desarrollo de métodos agrícolas avanzados —sin tierra (hidropónico), irrigación, agricultura protegida (con invernaderos de plástico y de vidrio), plasticultura, etc.—, la producción nacional con facilidad podría satisfacer las necesidades crecientes del consumo de manera indefinida. Pero no con las prácticas de la era del libre cambio.



Dos de las seis variedades diferentes de tomate que están a la venta en el supermercado Giant, en las afueras de Washington, D.C. Los de la marca Giant (izq.) son “tomates uva”, una variedad muy difundida en los últimos 10 años porque se aclimata muy bien a los plantíos mexicanos y tolera el embarque a largas distancias, al igual que muchos de los nuevos tomates de moda: el “cereza”, el coctel, en racimo, etc., incluyendo las variedades hidropónicas. Los de la derecha son tomates coctel. (Fotos: Stuart Lewis/EIRNS).



El tomate “Heirloom UglyRipe” se produce en Florida. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

La eliminación de los aranceles y otras restricciones a la importación en los 1990 disparó las importaciones estadounidenses de perecederos, y también de frutas y verduras procesadas, en particular de Canadá y México. Para el 2003, 12% de los productos perecederos venían de Canadá y México. En la categoría del tomate fresco, México y Canadá llegaron a satisfacer el 36% del consumo estadounidense en 1998. En términos del valor monetario, las importaciones de México representaban el 70% y las de Canadá, 17%.

De conformidad, en el período de 1992–1997, cuando entró en vigor el TLCAN, el número de huertas tomateras en los EU disminuyó 7%. El número de tales huertas en Florida cayó 38% en ese período.

Un indicador impresionante de este proceso de auge de la deslocalización del abasto de tomate fresco en los EU, es el flujo de tomates de invernadero. El **mapa 1** muestra la ubicación de los principales centros de producción de tomate fresco de invernadero en Norteamérica. Columbia Británica y Ontario tienen enormes operaciones de alta tecnología, y

hay un gran número de operaciones de baja tecnología a lo largo y ancho de México. Las instalaciones varían en tamaño, pero la característica común de esta producción continental sumamente concentrada son las operaciones de emporios transfronterizos, financiadas por inversionistas privados, y su escrupuloso control. De toda la producción de tomate fresco de invernadero en los EU, 67% está en manos de las cuatro empresas más grandes, que están ubicadas en Arizona, Texas, Colorado y la costa de California. El productor y comercializador más grande de tomate fresco —todo el año— de los EU es Eurofresh Farms, con sede en Willcox, Arizona.

Durante las Décadas de Desarrollo de la ONU había la esperanza e iniciativa de aplicar la tecnología de invernadero para mejorar los métodos agrícolas y mejorar la nutrición en las regiones más necesitadas del mundo. Incluso se producía forraje hidropónico barato en Sudáfrica. Estas iniciativas fueron destruidas en la aurora de la globalización y la era de los dictados del GATT y la OMC. La tecnología y las prácticas comerciales se usan ahora para debilitar las economías nacionales. En México se han armado operaciones agrícolas para la exportación a fin de sacar provecho de la mano de obra barata, y de explotar los escasos recursos hidráulicos y otra infraestructura. El déficit en la producción de alimentos para el consumo nacional mexicano ha llevado a una gran hambruna innecesaria.